

# Soledad Sevilla

## Escrito en los cuerpos celestes

Concebido específicamente para el Palacio de Cristal de Madrid, *Escrito en los cuerpos celestes* constituye uno de los proyectos de mayor envergadura de Soledad Sevilla, tanto en términos poéticos, como en términos de construcción y de diálogo con el público. Cada una de las instalaciones de esta artista mantiene una lógica poética interna que las singulariza, atendiendo a un tema específico en relación directa con el espacio y con la luz. Si entre sus series pictóricas pueden delinearse caminos y procesos comunes de exploración visual y plástica, a través, por ejemplo, del uso de la geometría, de la trama de líneas o de temas relacionados con aspectos de la memoria cultural (*Las meninas*, los toros, La Alhambra, las pinturas de los apóstoles de Rubens), entre sus diversas instalaciones se establece más bien una complementariedad. Las instalaciones, vistas en su conjunto, constituyen una compleja investigación sobre las condiciones perceptivas de los sentidos. En cada proyecto se pone de relieve la tensión del pensamiento y la racionalidad cuando son aplicadas a la experimentación de una sensibilidad interior.

## Soledad Sevilla

Escrito en los cuerpos celestes



Maqueta digital de la instalación *Escrito en los cuerpos celestes*, Palacio de Cristal, 2011

En 1994 Soledad Sevilla presentó una retrospectiva en el cercano Palacio de Velázquez del Retiro, donde se incluían diversas instalaciones que se desplegaban en los torreones del edificio, como sucesivas estancias centradas en elementos naturales (agua, fuego, humo), planteando paradojas para los sentidos. El agua se hacía lluvia detenida en *La habitación de la lluvia*, el fuego era penumbra y sombras en *La que recita la*

*poesía es ella (Fuego)*, mientras que el humo, para poder verse, se transmutaba en luz en *La que recita la poesía es ella (Humo)*. El aire, en cambio, era sugerido, como si estuviera paralizado o detenido en *Que su cante me lastima*, donde telas metálicas de alambre, tendidas de suelo a techo sobre las paredes como si se trataran de una red, apresaban en pleno vuelo a centenares de pájaros disecados con las alas desplegadas. El recorrido de la exposición delimitaba maneras de ver y de percibir: entre pintura e instalación se establecía una complementariedad y se subrayaba una cierta necesidad de intimidad para las instalaciones.

Desde entonces, sus instalaciones se han hecho más “públicas”, o por lo menos están dotadas de una intimidad que precisa ser compartida y debe ser asumida de manera comunitaria y abierta en grandes espacios de carácter público. En los últimos años, sus instalaciones e intervenciones en espacios públicos han impulsado al espectador hacia una experiencia más corporal que visual, acentuando la monumentalidad mientras que, paradójicamente, se reducen al mínimo los recursos y efectos espectaculares. Así ocurre en *El esqueleto* (2004), mapa de Barcelona colgado en el interior del Hospital de Sant Pau, que proyecta su sombra sobre el suelo, o en *Temporada de lágrimas* (2003), intervención en el atrio de Caixa Forum de la capital catalana. Ésta es también la línea de trabajo de la instalación *1904-1992* realizada en el castillo de Vélez-Blanco, donde la monumentalidad está determinada por las dimensiones del castillo y la espectacularidad se reduce

al aprovechamiento de la luz del atardecer, una luz que se apaga y que, desde la oscuridad creciente, permite la aparición de la proyección del perdido patio renacentista, como la imagen de un fantasma o de un sueño en vigilia.

En el Palacio de Cristal, la monumentalidad también está determinada por las dimensiones colosales del antiguo invernadero. En su interior se ha reconstruido una réplica de sus paredes y techumbre, a modo de maqueta o de piel interna del edificio, mediante una estructura de aluminio y paneles de policarbonato traslúcidos de un denso azul nocturno, donde flotan como

si fueran estrellas ordenadas aleatoriamente, al margen de cualquier posible constelación, los signos de puntuación, exclamación y acentuación del lenguaje escrito. Su realización ha precisado un complejo proceso preparatorio de diseño y en su ejecución la artista ha colaborado estrechamente con un equipo de técnicos e ingenieros. Las paredes de vidrio convierten al Palacio de Cristal en una caja porosa.



Maqueta digital de la instalación *Escrito en los cuerpos celestes*, Palacio de Cristal, 2011

En esta instalación, el “palacio-invernadero” contiene en su interior otro edificio que funciona como una réplica abreviada y sintética o un calco reducido. Mientras tanto, el cielo parece estar dentro y fuera: en el exterior el cielo solar y las nubes, dentro una reconstrucción imaginaria del firmamento nocturno con las formas básicas del edificio. Los cristales abren al cielo y en su interior encierran nuestro universo mental: el lenguaje, o más que eso, un universo de signos que dotan a la escritura con la vida y el sonido del habla. Los signos de puntuación actúan como una constelación de herramientas sonoras y sirven para introducir la expresión en el lenguaje: la admiración, la pregunta, los silencios y las pausas de los puntos y comas (que son también tomar aliento y respirar), los paréntesis son hablar en voz baja o en un

## Soledad Sevilla

Escrito en los cuerpos celestes

aparte, los acentos imprimen volumen y música a las palabras, los asteriscos y los guiones dirigen o sitúan los pensamientos colaterales...

El Palacio de Cristal se convierte en este caso en un observatorio astronómico mental para un universo interior. La instalación se resuelve así en una paradoja poética y espacial, entre interior y exterior, entre ver y percibir, entre hablar y escribir. El mundo celeste era identificado por los antiguos como un universo inmutable y perfecto. Hoy sabemos que es un espacio de cambios constantes y “escrito en el cielo” puede tener otras variables, donde se entrecruzan lo poético y también la virtualidad digital.

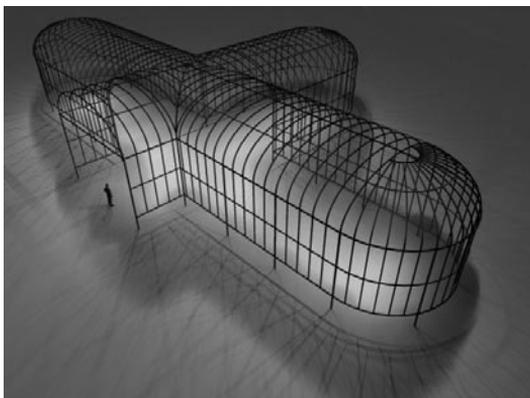
El invernadero, que fue concebido para proteger de las inclemencias del áspero y extremo clima continental madrileño a plantas delicadas de los trópicos, se transforma hoy en un espacio de reflexión sobre el lenguaje de los signos, subrayando su fragilidad sin las palabras y la necesidad de comunicar y compartir.

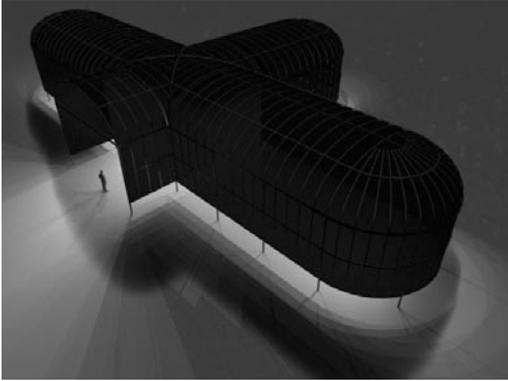
### Biografía

Soledad Sevilla (Valencia 1944) inicia su carrera artística a finales de los años sesenta, interesándose por una pintura de carácter serial y geométrico. Entre 1969 y 1971 participa en el Seminario de Generación Automática de Formas Plásticas del Centro de

Cálculo de la Universidad Complutense de Madrid, una experiencia innovadora en la que artistas, ingenieros, arquitectos y programadores trabajan con ordenadores como herramientas auxiliares para sus respectivos proyectos. En esta etapa, y a diferencia de otros artistas de su generación, combina el orden geométrico y el rigor analítico de las formas y líneas con un trazo manual que imprime en los cuadros

Maqueta digital de la instalación *Escrito en los cuerpos celestes*, Palacio de Cristal, 2011





Maqueta digital de la instalación *Escrito en los cuerpos celestes*, Palacio de Cristal, 2011

leves imprecisiones, a modo de gestos casi imperceptibles y que tienden a personalizar o humanizar la seriación.

En los años ochenta, la geometría es aplicada al lienzo como una trama de líneas o una retícula, y se convierte en una herramienta de análisis espacial y formal. Sobre la trama aparece la evocación del espacio pictórico en *Meninas*

(1981-1983), el ensueño perceptivo de los patios de *La Alhambra* (1984-1986) o la tensión del ruedo taurino (1988). A principios de esa misma década empieza a desarrollar proyectos ambientales y de instalación que aparecen estrechamente conectados con la pintura, estableciéndose un recorrido de retroalimentación muy fértil, como demuestran la instalación *Fons et Origo* (1987) sobre La Alhambra, *Nos fuimos a Cayambe*, realizada con capotes de toreo, o la serie de pinturas *En ruinas*, que surge a partir del proyecto titulado *1904-1992*, en el que al atardecer, y durante solo dos días, se proyectaron en el patio del castillo de Vélez-Blanco (Almería) los arcos y la logia renacentista originales, cuyas piedras —hoy en el Metropolitan Museum de Nueva York— fueron vendidas una a una a un anticuario a principios de siglo XX. Esta intervención rescataba fugazmente el esplendor perdido del castillo.

Sus instalaciones pueden considerarse pioneras en España y subrayan la importancia que desempeña en su obra la evocación, la intuición o la percepción como reto. Su trabajo pictórico más reciente ha integrado fotografía y pintura en dípticos —como en la serie *Apóstoles menores* (2006), inspirado en la serie de apóstoles de Rubens en el Prado, o en el trabajo *El Rompido* (2008)—, abriendo así nuevos espacios de vibración e investigación visual.

**Museo Nacional  
Centro de Arte Reina Sofía**

**Edificio Sabatini**

Santa Isabel, 52

**Edificio Nouvel**

Ronda de Atocha  
(esquina plaza del  
Emperador Carlos V)  
28012 Madrid

Tel. (34) 91 774 10 00

Fax (34) 91 774 10 56

**Horario Museo**

De lunes a sábado  
de 10:00 a 21:00 h  
Domingo  
de 10:00 a 14:30 h  
Martes, cerrado

La salas de exposiciones  
se desalojarán 15 minutos  
antes de la hora de cierre

[www.museoreinasofia.es](http://www.museoreinasofia.es)

**Soledad Sevilla**

Escrito en los cuerpos celestes

10 noviembre 2011 – 29 abril 2012

**Palacio de Cristal**

Parque del Retiro

**Horario Palacio de Cristal**

De octubre a marzo  
Todos los días de 10:00 a 18:00 h  
Martes: cerrado

**Texto:** Santiago Olmo

**Imágenes**

© Soledad Sevilla, VEGAP, Madrid, 2011

**Actividades**

Conferencia  
11 noviembre, 19:30 h  
Edificio Nouvel, Auditorio 200

**Encuentro: Soledad Sevilla**

Soledad Sevilla y Santiago Olmo  
en conversación

Esta exposición coincide con el Festival  
Miradas de Mujeres (Mujeres en las Artes  
Visuales)

